

INTRODUCCIÓN

RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN
RODRIGO GUTIÉRREZ VIÑUALES
UNIVERSIDAD DE GRANADA

La cultura islámica en América, de forma difusa, estuvo presente desde el mismo momento del encuentro con los colonizadores europeos, en tanto los rasgos mudéjares de la Península Ibérica representaban un híbrido donde tradiciones materiales e inmateriales de origen andalusí estaban asumidas como propias. Esta panacea integradora se desarrolló con éxito en América durante el siglo XVI y buena parte del XVII, posibilitando también formas de vida e, incluso, contradictorios horizontes religiosos donde la defensa de la fe cristiana frente a los poderes islámicos de la Edad Moderna, sobre todo el imperio otomano, están latentes en las representaciones pictóricas, sin olvidar tampoco los referentes ancestrales de las celebraciones míticas de la historia castellano–aragonesa donde la presencia del apóstol Santiago como defensor del cristianismo o la transformación festiva de la historia permite la divulgación, también por el Nuevo Mundo, de las fiestas de moros y cristianos¹.

Pero no es este el tema que nos atañe ya que la presencia del orientalismo en América viene de la mano, entre mediados del siglo XIX y primeras décadas del XX, de una nueva cultura europea que busca en el próximo oriente, norte de África y sur de España la estética de lo pintoresco y sublime, conjuntamente con los deseos de investigación científica y, como no, cierto expansionismo económico y político. Asistimos, por tanto, al momento orientalista del romanticismo que se traduce en literatura, pintura y libros de viaje que están en el origen de esta estética neoárabe.

1. Cfr. ALFARO, Alfonso. *Moros y Cristianos. Una batalla cósmica*. México: Artes de México, 2001.

Como bien sintetiza Antonio Bonet Correa, uno de los pioneros en la valoración de la arquitectura neoárabe en México², “La difusión en Europa, durante la época romántica, de los estilos neo-orientales a la hora de construir villas de recreo, kioscos, teatros, casinos, cafés, baños públicos y otros lugares de reunión social y ocio, históricamente está ligada al contexto de la burguesía triunfante, deseosa de placeres aristocráticos y refinados. El gusto por lo pintoresco, lo raro y lo sublime fue fundamental para la creación de unas arquitecturas que rompían con la monotonía y seriedad de las edificaciones utilitarias de la ciudad industrial. Los estilos exóticos... nacieron como pequeños paraísos artificiales fuera de la vulgaridad ambiente. De ahí el carácter entre privado y exclusivo, mágico y un tanto pecaminoso y voluptuoso de lo neo-árabe”³.

Dentro de esta moda orientalista, adquiere nombre propio el alhambrismo en el horizonte cultural romántico⁴, dada la incidencia que tienen, sobre todo en la esfera británica⁵ y estadounidense, tanto la publicación de los cuentos de la Alhambra en 1832 y sus consecuentes ediciones y traducciones⁶, como asimismo, las derivaciones de los grabados, fotografías, dibujos y pinturas de los viajeros románticos⁷, sin olvidar las edificaciones que atienden a esta estética.

Pocos años después, la moda se extendería a otros ámbitos del resto del continente americano con su específica originalidad⁸. Así, de forma genérica, podemos decir que el neoárabe pasó a América bajo el signo común del eclecticismo, como una alternativa dentro de ese mosaico de estilos históricos que se iban adaptando según sociedades y necesidades en cada región.

En esa mezcla de genealogía ecléctica la terminología utilizada no siempre es acertada para la definición precisa de los rasgos orientalistas, sus orígenes históricos y sus derivaciones formales. De hecho es frecuente la identificación de esta arquitectura como “morisca” o “neomorisca” como derivación del término anglosajón “moorish style” (estilo morisco)⁹, término que utilizaría Miles Danby (1995) para titular uno de los libros más completos que se han publicado sobre este neoestilo. Téngase en cuenta que estas festivas arquitecturas alcanzaron su consagración en Inglaterra a partir de la primera mitad del siglo XIX, como testimonio con rotundidad el precursor libro de Tonia Raquejo titulado *El palacio encantado* (1989)¹⁰, y que la presencia de

2. BONET CORREA, Antonio. “La arquitectura de la época porfiriana en México”. En: *Anales de la Universidad de Murcia* (Murcia), vol. XXIV, Nº 1–2, 1965–66, págs. 249–309.
3. BONET CORREA, Antonio. *El estilo Neo-árabe en España*. Madrid: 2003. Trabajo inédito, facilitado por el autor.
4. Cfr. RAQUEJO, Tonia. “El alhambresco: constitución de un modelo estético y su expresión en la tradición ornamental moderna”. En: AA.VV. *La imagen romántica del Legado Andalusi*. Barcelona: Lunwerg–El Legado Andalusi, 1995, págs. 29–36.
5. Cfr. RAQUEJO, Tonia. *El palacio encantado. La Alhambra en el arte británico*. Madrid: Taurus, 1990; y, KRAUEL HEREDIA, Blanca. *Viajeros británicos en Andalucía (1760–1855)*. Málaga: Diputación Provincial, 1988; y, “Peregrinación británica a la Alhambra”. En: AA.VV. *La imagen romántica del Legado Andalusi*. Barcelona: Lunwerg–El Legado Andalusi, 1995, págs. 79–84.
6. La primera edición se hizo en 1832 en Filadelfia. De forma reducida, solo ocho cuentos, aparecía un año después en Valencia la primera traducción al español. Sobre la figura de Washington Irving se hizo una exposición conmemorativa en la Alhambra en el año 2009 con un catálogo de enorme interés. Cfr. AA.VV. *Washington Irving y la Alhambra, 1859–2009*. Granada: Patronato de la Alhambra y el Generalife, 2009.
7. Una síntesis de estos asuntos la podemos ver en: RODRÍGUEZ DOMINGO, José Manuel. “El medievalismo en la arquitectura occidental”. En: LÓPEZ GUZMÁN, Rafael (coord.). *Mudéjar Hispano y Americano. Itinerarios culturales mexicanos*. Granada: Fundación El Legado Andalusi, 2006, págs. 147–165.
8. Pionera como visión abarcante del fenómeno en el continente es: GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo. “Geometría Reinventada. Alhambras americanas: memoria de una fascinación”. En: *Arte Mudéjar. Exploraciones*, Artes de México (México), Nº 54, 2001, págs. 61–67. Podemos mencionar también algunas posteriores como: “La Alhambra viajera. Rutas americanas de una obsesión romántica”. En: GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio y AKMIR, Abdellouahed (coords.). *La Alhambra: lugar de la memoria y el diálogo*. Granada: Comares, 2008, págs. 95–122.
9. Cfr. DANBY, Miles. *Moorish Style*. Londres: Phaidon Press, 1995.
10. RAQUEJO, Tonia. *El palacio encantado...* ob. cit.

las mismas tanto en los Estados Unidos como en otros lugares de América deben buena parte de sus concreciones al contacto con Gran Bretaña; de ahí que lo de “morisco” calase con tanta fuerza, algo que se mantiene en la actualidad tanto para definir las arquitecturas del eclecticismo de entresiglos como las invenciones de los burgueses americanos. En esta valoración siempre tenemos que tener en cuenta algo señalado por la citada Raquejo, en cuanto a que “la ficción por la Alhambra llegó a ser incluso más popular que la propia fisonomía real del edificio”¹¹, con lo que se da cuenta de que el edificio granadino, más que un modelo a ser copiado, fue una fuente de inspiración para libres y fantasiosas interpretaciones.

No obstante, esta generalización nominal de “neomorisco” o “morisco” hay que entenderla en el horizonte historiográfico donde se produce y tenemos que avanzar mucho más en la precisión terminológica especificando las raíces históricas de las formas artísticas que nos llevan a la utilización de términos como alhambrismo, neoárabe, neoandalusí o neomudéjar; los cuales parten de realidades diferentes y, además, se construyen en horizontes intelectuales con objetivos distintos.

Volviendo a nuestro estudio del neoárabe y alhambrismo en América, además de la anglosajona, existieron otras vías de penetración de esta estética como las derivadas de la comparecencia de las naciones de este continente en las Exposiciones Universales, que se iniciaron con la de Londres de 1851. La presencia de países americanos se verifica con fuerza, por caso, en los certámenes de París de 1867, 1878, 1889 y 1900, y también en los llevados a cabo en Estados Unidos, de particular incidencia por la proximidad territorial y los intereses económicos de esta nación en el resto del continente. Especial interés tendrá la primera de las citadas, la londinense 1851, para la que Owen Jones construye el “Alhambra Court” que plasmaba en tres dimensiones sus ensueños granadinos, siendo visible para varias generaciones, tras su reinstalación, entre 1854 y 1936, año en que un incendio la destruyó¹². El contacto directo de arquitectos americanos con los pabellones historicistas en estas ferias mundiales, o el conocimiento de los mismos a través de las revistas y libros ilustrados con grabados, permitirá potenciar, por tanto, el gusto orientalista.

Y es que un buen número de arquitectos, originarios de América, estudian, se forman y viajan por Europa. Conocen, si coinciden cronológicamente como hemos indicado, las exposiciones antedichas y tocan en su periplo, puntualmente, los ámbitos territoriales donde se alimenta esta estética.

Pero también el neoárabe se convierte en la forma de expresión de una burguesía ascendente que busca en estas propuestas un modo de individualidad singular. Se trataba de comitentes que, en muchos casos, habían viajado a Europa y visitado Granada y otras ciudades andaluzas. De estos viajes, en ocasiones, regresaban con objetos muebles o elementos para incluir en las arquitecturas como cerámicas o yeserías, lo que permitiría la presencia de originales transferidos. En este sentido, hay que reseñar el funcionamiento de auténticas manufacturas de elementos subsidiarios de la construcción que obtuvieron de la exportación hacia América una de sus principales líneas de financiación, como serían algunas de las fábricas de cerámica vidriada de Sevilla.

11. RAQUEJO, Tonia. “El Alhambresco: constitución... ob. cit, pág. 29.

12. CALATRAVA, Juan. “Owen Jones: Diseño Islámico y Arquitectura Moderna”. En: AA.VV: *Owen Jones y la Alhambra*. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, 2011, págs. 27–35.

Ya en territorio americano, tenemos que tener en cuenta que hay tipologías de edificios correspondientes a cada línea estilística comprendida dentro del eclecticismo que se relacionan con las comunidades de emigrantes y su lugar de procedencia. De hecho la hispana es la que se imbrica de forma mas intensa con el alhambriismo y el neoárabe de origen andalusí. Prueba de ello serían edificios como el Casino Español de Iquique (Chile), el Salón Alhambra del Club Español de Buenos Aires, o la Casa de España en San Juan de Puerto Rico, por citar algunos de los ejemplos más representativos. Pero también las plazas de toros con un carácter más de neo-mudéjar que de neoárabe, distinción filológica que hacemos desde la óptica de la historiografía actual que no del momento, aunque hay que señalar que ambas parten de posturas ideológicas diferenciadas como ya hemos advertido¹³.

Por último, hay que reseñar la influencia interna en las distintas geografías entre los edificios que se van realizando, reutilizando y completando arquitectónicamente, unidos a todo el andamiaje literario comentado; sin olvidar, claro está, el orientalismo pictórico, paralelo al edilicio en Europa, y que también tuvo sus cultivadores en América¹⁴.

Bajo los postulados antedichos hemos proyectado esta investigación de carácter colectivo, con el objetivo de aportar un modelo de sistematización del rico panorama orientalista de América Latina marginado en la historiografía general por los más sofisticados espacios centroeuropeos y anglosajones. Es cierto que el espacio geográfico que estudiamos responde histórica, política, social y económicamente a otros parámetros diferentes a los que producen el orientalismo en la vieja Europa, pero sus resultados estéticos son sorprendentes y las condiciones de los distintos países y comitentes también varían, acercándose algunos a las propuestas europeas o, por el contrario, buscando otras razones ideológicas que convergen tanto en la concreción formal como en sus rasgos simbólicos.

Por esta razón, consideramos una de las aportaciones más significativas de este trabajo el extenso inventario de edificaciones estructurado por países, para cuya organización técnica fue decisiva la ayuda que nos proporcionó Adrián Contreras-Guerrero. Pese a que durante años venimos archivando reseñas bibliográficas y conocimiento directo de estas arquitecturas, somos conscientes de que faltan muchas por añadir a nuestra propuesta, estando abiertos a colaboraciones tras la edición de este libro para mejorar el conocimiento de esta parte de la historia de la arquitectura que queremos situar, con toda la información recabada, en una base de datos en Internet como transferencia constructiva de la investigación y esperando el aporte de otros estudiosos del periodo que completen el panorama.

Antecede a este inventario una serie de estudios fragmentarios de cada geografía regional, mas otros trabajos puntuales sobre aspectos concretos relacionados con temáticas, protagonistas o edificios singulares, partiendo, eso sí, del marco genérico de la definición de la estética orientalista, como asimismo de su desarrollo en Inglaterra, Estados Unidos y España. Los textos fueron realizados por reconocidos investigadores como se puede apreciar en el índice del libro.

13. Cfr. HERNANDO, Javier. *Arquitectura en España, 1770-1900*. Madrid: Cátedra, 1989, págs. 231-270.

14. GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo. "Arte y orientalismo en Iberoamérica. De la fantasía árabe a la edad del encantamiento". En: González Alcantud, José Antonio (ed.): *La invención del estilo hispano-marroquí. Presente y futuros del pasado*. Barcelona: Anthropos, 2010, págs. 285-307. En cuanto a Estados Unidos podemos señalar: ACKERMANN, Gerald M. *American Orientalists*. París: ACR Edition, 1994.

La historiografía sobre orientalismo en Europa y España es abundante pero, por el contrario, es proporcionalmente reducida en el ámbito americano sobre el que se han publicado algunas visiones globales como las de Rodrigo Gutiérrez Viñuales¹⁵. Entre los trabajos conocidos, y al margen de los estudios de carácter abarcante y específico publicados por los coordinadores de esta edición, citados en las notas de esta introducción o en la bibliografía general, queremos destacar como pioneros en la mención y análisis de la arquitectura neóarabe a los realizados por Antonio Bonet Correa¹⁶ e Israel Katzman¹⁷ en México, y por Ramón Gutiérrez¹⁸ en el ámbito rioplatense. En México el tema gozaría de continuidad de la mano de Elisa García Barragán¹⁹ y posteriormente con los ensayos de carácter editorial incluidos en dos números monográficos de la revista *Artes de México* dedicados al arte mudéjar²⁰. En fechas más recientes, aportes puntuales como el de Greta Alvarado Lugo sobre San Luis Potosí²¹ o el de Rafael López Guzmán y Aurora Yazareth Avilés sobre el pabellón “morisco” de Nueva Orleans²² han mantenido latente el interés por estas vertientes orientalistas.

En lo que respecta a las islas caribeñas, destacaremos en Puerto Rico trabajos como los de Enrique Vivoni Farage y Silvia Álvarez Curbelo²³, y de Francisco Arco²⁴, y en Cuba los de Celia García Acosta²⁵ y sus visiones sobre La Habana. Pasando al ámbito sudamericano, y centrando nuestras miradas en Colombia, los estudios de mayor relevancia se han referido a ciudades costeras del Mar Caribe como Cartagena o Barranquilla, siendo particularmente destacadas las aproximaciones efectuadas por Martha Lizcano Angarita²⁶, Karen Ann David

15. Entre ellas: GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo. “El orientalismo en el imaginario artístico y urbano de Iberoamérica. Exotismo, fascinación e identidad”. En: GONZÁLEZ ALCÁNTUD, José Antonio (ed.). *El orientalismo desde el sur*. Sevilla: Anthropos, 2006, págs. 231–259.
16. BONET CORREA, Antonio. “La arquitectura de la época porfiriana... ob. cit, págs. 249–309.
17. KATZMAN, Israel. *Arquitectura del siglo XIX en México*. México: UNAM, 1973, t. I, págs. 192–199.
18. GUTIÉRREZ, Ramón. “Presencia y continuidad de España en la arquitectura rioplatense”. En: *Hogar y Arquitectura* (Madrid), Nº 97, noviembre–diciembre de 1971, págs. 52–62.
19. GARCÍA BARRAGÁN, Elisa. “Supervivencias mudéjares y presencias orientalistas en la arquitectura mexicana”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (México), Nº 45, 1976, págs. 137–147. También “Supervivencias mudéjares y presencias orientalistas en la arquitectura mexicana”. En: *I Simposio Internacional de Mudejarismo*. Teruel: Diputación Provincial, 1981, págs. 519–530; y, “Kiosco morisco: evocación de universalidad”. *Artes de México*, Nº 55, 2001, págs. 75–79.
20. Se trata de los números 54 y 55 publicados en la ciudad de México en el año 2001.
21. ALVARADO LUGO, Greta. *Ecléctico arquitectónico en la capital de San Luis Potosí: manifestación de elementos neomudéjares en edificaciones civiles de finales del siglo XIX y principios del siglo XX*. Trabajo para obtener el grado de Maestro en Ciencias del Hábitat con orientación terminal en Historia del Arte Mexicano. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2013. También, ALVARADO LUGO, Greta. “Los baños de San José, un ejemplo de arquitectura neóarabe en San Luis de Potosí”. En: *Quiroga. Revista de patrimonio iberoamericano* (Granada), Nº 7, 2015, págs. 85–86.
22. Cfr. LÓPEZ GUZMÁN, Rafael y AVILÉS GARCÍA, Aurora Yazareth. “Presencia mexicana en las exposiciones internacionales. El pabellón “morisco” de Nueva Orleans (1884)”. *Awraq* (Madrid), Nº 11, 2015, págs. 59–84.
23. VIVONI FARAGE, Enrique y ÁLVAREZ CURBELO, Silvia. *Hispanofilia. Arquitectura y vida en Puerto Rico, 1900–1950*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1997.
24. ARCO, Francisco. *La Calle Vassallo: escenario de fantasía*. San Juan de Puerto Rico: La Nueva Escuela de Arquitectura, 2000. Trabajo inédito.
25. Nos referimos específicamente a su estudio *El neóarabe en la arquitectura habanera de 1900 a 1930* que presentó como Trabajo Fin de Master del programa “Gestión y Conservación del Patrimonio Histórico” realizado por la Universidad de Granada en colaboración con la Universidad de La Habana y la CUJAE (Instituto Superior Politécnico “José Antonio Echeverría”) en el año 2011. Véase, también: LÓPEZ GUZMÁN, Rafael y GARCÍA ACOSTA, Celia. “Oriente en La Habana. Reflexiones sobre el Neóarabe Hispanoamericano”. En: FERNÁNDEZ VALLE, María de los Ángeles; OLLERO LOBATO, Francisco, y REY ASHFIELD, William (Eds.). *Arte y Patrimonio en España y América*. Montevideo: Universidad de la República, 2014, págs. 209–232.
26. Cfr. LIZCANO ANGARITA, Martha y DAVID DACCARETT, Karen. “Mudéjar y neozarí: dos historias y la evocación de una musa común en el Caribe colombiano”. En: *Huellas (Revista de la Universidad del Norte, Barranquilla)*, Nº 85–86 y 87, 2010, págs. 36–45; y, “Valoración del patrimonio arquitectónico mudéjar y neomudéjar del Caribe colombiano”. En: *Revista Aguaita (Observatorio Del Caribe Colombiano)* (Cartagena de Indias), Vol. 11, 2005, págs. 33–45.

Daccarett²⁷ y José Manuel Rodríguez Domingo²⁸. Este investigador también incursionaría en el análisis del tema en Río de Janeiro, Brasil²⁹, país en el que autores como Paulo Mugayar Kühl³⁰ o Renato Da Gama-Rosa Costa³¹ habían hecho previamente aportes de enjundia. En otros países de la región, también de forma aislada, hallamos estudios de casos puntuales como los publicados por Mabel Contín³² en Argentina o Tomás Domingo Balmaceda³³ en Chile. Poco más podemos añadir al margen de referencias puntuales en estudios más genéricos o trabajos restringidos a construcciones concretas a las que aludimos en cada uno de los edificios catalogados y en la bibliografía conjunta.

Por último, hemos de señalar que la Alhambra y, en general, los derivados de la arquitectura andalusí han proliferado por Latinoamérica en contextos *kitsch*, no solo en referencias formales sino también con el abuso nominal, buscando lo exótico de los términos, que tildan espacios de ocio de distinto matiz, desde hoteles a restaurantes o establecimientos sórdidos que no responden en absoluto a ninguna de las valoraciones culturales relacionadas con la cultura orientalista o histórica.

No todos los edificios aquí reseñados están protegidos por las legislaciones patrimoniales de los distintos países, y muchos de ellos participan de la incomprensión genérica del eclecticismo, por lo que se hace necesaria una resignificación de la arquitectura producida en los últimos años del siglo XIX y primera mitad del XX para que se integre en la conciencia colectiva como parte integrante de su cultura, y se profundice y enjuicie el concepto de “exótico” con el que se les califica de forma superficial.

Esperamos que este libro contribuya a la mejor comprensión y valoración de la arquitectura de carácter orientalista, con reflejos mayoritariamente de la Alhambra, en los territorios y países americanos.

27. DAVID DACCARETT, Karen. *Casas moriscas o el neonazarí en la arquitectura republicana de Cartagena y Barranquilla (1918–1930)*. Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Historia del Arte. Cartagena de Indias: Universidad de Antioquia, 2015.
28. RODRÍGUEZ DOMINGO, José Manuel. “Alhambriismo y arquitectura neomusulmana en Cartagena de Indias (Colombia)”. En: LÓPEZ GUZMÁN, Rafael (coord.): *Andalucía–América: Estudios artísticos y culturales*. Granada: Editorial Universidad de Granada–Atrio, 2010, págs. 181–214.
29. RODRÍGUEZ DOMINGO, José Manuel. “La asimilación neomusulmana en la arquitectura de Río de Janeiro”. En: *Quiroga. Revista de patrimonio iberoamericano* (Granada), N° 1, enero–junio 2012, págs. 31–33.
30. MUGAYAR KÜHL, Paulo. “Elementos neo–árabes na arquitetura paulistana”. En: DA GAMA–ROSA COSTA, Renato (org.). *Caminhos da arquitetura em Manguinhos*. Río de Janeiro: FIOCRUZ, Casa de Oswaldo Cruz, FAPERJ, 2003, págs. 89–99.
31. DA GAMA–ROSA COSTA, Renato. “Arquitetura Neo–mourisca no Rio de Janeiro (1865–1928)”. En: DA GAMA–ROSA COSTA, Renato (org.). *Caminhos da arquitetura em Manguinhos*. Río de Janeiro: FIOCRUZ, Casa de Oswaldo Cruz, FAPERJ, 2003, págs. 101–111.
32. CONTÍN, Mabel I. “Algunos aspectos de la influencia de los jardines hispano–islámicos en los patios de Argentina”. *Anales Linta '99* (La Plata), 2000, págs. 55–56.
33. DOMÍNGUEZ BALMACEDA, Tomás. “Mausoleos exóticos. Eclecticismo y reinvención estilística de Tebaldo Brugnoli”. En: *ARQ* (Santiago de Chile), N° 48, 2001, págs. 50–53.